
entonces derramada era solo un columpio
una reata bailarina
una matatena

librada por una pelotita
un vestido nuevo
un carrito de mangos y de jícamas

derramada brincaba como una rana
y por eso a veces le llamaban
ranita hueca
risita de azafrán

derramada quería vivir
ser una niña grande

como las muñequitas de cartón
para usar los vestiditos de papel

las piedritas del piso
tenían por cueva
uno de sus bolsillos
las flores de perrito
le regalaban
toda su miel azul

derramada enredaba su voz
por la calle
hasta la esquina de la casona vieja
ahí se subía la vocecita
como ala de pájaro

y el mundo que derramada
tenía en sus manos
al que no le faltaba
ni una nube
le permitió
de grande
descubrir
en el techo de la memoria
una canica de sol
que dicta poemas
como gotas
de amor
un día
en que a estas horas
en la mesa de arriba
derramada
se encuentra
enormemente sola.

SR. LICENCIADO HAY QUE HACER UN MUSEO

Estamos locos
 angel de la guarda
no nos desampares de la locura
fuerza de nuestro siglo
quijotes en el periférico
 o en Tlalpan
donde trascurren nuestras vidas
de bufones celestiales
la luna llena se aposenta en Insurgentes
un mundo de boleros nos dan pautas
"sombras nada mas entre tu vida y mi vida"
(—unas enchiladas suizas por favor—)

¡ay! señor san juan, sobrino de la virgen
 alejarnos del mal
 que no nos mortifique

el malaguero anda borracho
perdido en el metro
y su piel de gusano del desamor
se esculca los bolsillos
pide limosna
le dió un infarto en Sn Juan de Letrán
es un teporocho
ni el aguacero ni el sol de 27 grados ni las ratas
ni los 18 millones por censar
lo salvan de —La Barca de Oro—

—adios adios—

estoy en Francisco Sosa
la tarde también se baja a Santa Catarina
los árboles mansitos aún se dejan cotorrear
 por el aire amarillo
no me cultives le dice la Conchita al delegado de Coyoacán
no me cultives que te conozco
con la cola entre las piernas
tus llamas están secando al mes de mayo
esto ya tronó
venganse para 'ca
a tomar nieve de guanábana —con el dedo—
nieves aguas elotes tatemados
las palmeras del jardín los adoquines
 están cacareando
¡aguas! ¡aguas! ¡aguas!
son las siete de la noche
y un tipo le toma fotografías al arco nuevo de la plaza
por donde está pasando un camión de la corona superior
clic una sonrisa clic señor delegado clic que salgan sus faroles clic duendes
martillos clic

páginas románticas con las esquinas medio quemadas por la llama
de una vela
clic clic

Luis Barjau anda con su pala de versos
buscando restos de la primavera
dice que solo en ciertos árboles
hojas
florechitas azules
de ciertos días que solo Dios sabe
donde guarda el mes de abril

señor licenciado hay que hacer un museo
uno grandote como el del bosque
(—para que vengan los turistas O.K.—)
el museo de la luz
en donde queden los días de primavera de Luis
y el cariño por Margarita de la Luz
y que quede mi tío Alonso que iba a San Carlos cargado de pinceles
y que queden las mañanitas del rey David
cuando yo tenía siete años
las escaleras de caracol de mi patio de Aguas Calientes
las yemas con azúcar
la víbora de la mar
las matatenas
¡ya!
vámonos de aquí
Yamilé Cuca Chacha Estelita
tenemos que mirarnos todas de la mano
o en la montaña Rusa
sacándoles la lengua
que digan lo que quieran
que nos lleven al tambo
—al del pocito—
o al campo militar número uno
que digan lo que quieran
que estábamos
dormidas
y que nos entierren
aquí.

